



# Enfoques Normalistas

Sección de Análisis y Propuestas Educativas Rsamano\_8@hc

## Si tu signo no es Cáncer: Graciela Bialet

Por Norma Patricia RODRÍGUEZ REYES

Coordinador:  
Mtro. Rodolfo  
Sámano García

**No: 270**

¿Cuál fue la novela que más reciente leíste? La novela "Si tu signo no es Cáncer" de la escritora argentina Graciela Bialet narra el calvario de una paciente con el problema del cáncer: Puede ser que un día, cuando menos lo espere, una bocanada de tragedia te asalte en tu propia cama y por un accidente macabro del destino los médicos te anuncien que tu hija tiene cáncer. No es posible entender, de pronto, ese idioma de muerte y con inocencia astrológica se te da por decir que debe haber un error, que tu hija no es de Cáncer, que nació bajo la luna de Tauro. Pero no es una película de Almodóvar, ni de Woody Allen, no es Hollywood, ni siquiera es Canal 10. Es tu vida, es tu casa, es tu hija. Y la sinrazón desborda tu copa de leche y el miedo te acalambra hasta la última nana y el alma se te deshilacha como una rejilla vieja. Entonces te preguntas mil veces por qué, por qué a mí, por qué a mi hija. Nadie responde. Los médicos corren, las enfermeras corren, todos corren desesperadamente para atacar el mal. Entonces comienza la recorrida por todos los rincones de la culpa y los recuentos de días, horas, minuto a minuto buscando las cosas que dejaste de hacer para que esto sucediera. Pero no hay respuestas. Sólo hay malos augurios y muchos porqués. ¿Por qué? ¿Por qué?. Y los porqués se suman uno a otro, se superponen, se añaden, danzan frente a tu familia, se juxtaponen enloquecidos ocupando todos los espacios del aire y te ahogan. En el diccionario de los médicos no hay letras que dibujen porqués. Los doctores no sienten culpas ni padecen dudas; ellos actúan manejando bisturís, consultas, estadísticas, protocolos, rayos y quimioterapias; y a veces te salvan. Tal vez por eso, a veces te salvan. No hay por qué. Ningún por qué. Los porqués tarifican cero en sus agendas de consultas. Los médicos tampoco exhiben en sus

diccionarios a un niño que padece cáncer; sí listas enormes de cánceres que afectan a los niños. Con tono profesional describen su anatomía patológica, arriesgan pronósticos de vida. Nada los distrae de sus rutinas.

Estos jóvenes pacientes los miran desde su perímetro de expectativas recordando cuando aún eran niños y jóvenes con cabello, con color humano, con sonrisas sin lástima, antes del tratamiento contra el cáncer. ¿Qué hacer con la necesidad que tienen ellos y sus padres de una mueca de humanidad cotidiana, de palabras descabelladas de guardapolvo y medicina, de una sonrisa de aliento, de una charla amigable con esa persona que padece cáncer? Ellos necesitan médicos que los acompañen, con ciencia y con humanidad en el difícil camino de su tratamiento. Necesitan que les digan una y mil veces sus pronósticos posibles, que se paren en los pasillos a escuchar a las personas no a sus cánceres. ¿Tomen sentir afecto por esos seres que tal vez no pueden sanar? No son dioses, no tienen por qué serlo. No son infalibles, no tienen por qué serlo. Sólo son buenas personas tratando de ayudar a otras buenas personas. Dar espacio a la esperanza, sea cual fuere el destino en cuestión, es sin lugar a dudas el mejor remedio para acompañar un tratamiento oncológico. Como decían las abuelas, no siempre un camino recto es el mejor ni el más rápido para llegar a un buen destino. No siempre el apuro médico por despachar consultas, por preparar informes, conferencias, foros y congresos para avanzar en el conocimiento del cáncer, es el mejor ni el más rápido camino para ayudar a los enfermos. Si algunos doctores no ven esto, puede ser que un día, cuando menos lo esperen, una bocanada de comedia los asalte en su propio consultorio y por un accidente casi estúpido del destino, algún hijo, con o sin padres, nacido 23



Si...

bajo la luna de cualquier signo del zodiaco, les anuncia que el cáncer es sólo una enfermedad, un accidente de salud que afecta a las personas, no a las estadísticas, y que cualquiera su hijo de muerte y contradicción justifica que los médicos pierdan su humanidad.